

VUELO

CAÍDA LIBRE

Cómo reacciona el cuerpo humano al dejarse caer a 200 kilómetros por hora desde una altura de 4.000 metros? ¿Qué se siente durante ese descenso brutal, en el cual, la distancia hasta la tierra se reduce de 4.000 a 1.000 metros en medio minuto? Para Ricardo Montaraz, miembro del Real Aeroclub de Santander, cualquier descripción que se haga se queda corta. «La caída libre no se parece en nada a cualquier otra experiencia que hayas podido tener. Quien bucea, antes ha nadado. Pero en el aire las sensaciones y los movimientos son totalmente diferentes —explica—. Es necesario estar allí para entenderlo».

Dicho y hecho. Las condiciones meteorológicas que se disfrutan en España han favorecido la implantación de numerosos clubes de paracaidismo y vuelo libre, que disponen de excelentes zonas de salto. Algunos de ellos figuran entre lo mejor de Europa.

Sin alas, sin motor, sin freno..., la caída libre es adrenalina en estado puro. ¿Miedo? El peor momento se vive en la puerta del avión. «En la escotilla, atado al monitor y suspendido sobre el vacío, el principiante siente la primera punzada de angustia. Pero no le da tiempo a reaccionar porque, antes de que se dé cuenta, está evolucionando en el aire». Superada la primera fase de «bloqueo sensorial», el novato comienza a disfrutar de cincuenta eternos segundos de descenso en picado. El único sonido que se percibe es el del viento.

El tandem volador

Aunque, a veces, también se puede percibir el latido del corazón. La velocidad se incrementa durante el recorrido hasta alcanzar unos 50 metros por segundo. Una bala humana. Sin embargo, al carecer de referencias alrededor que le indiquen que está bajando, —y, además, a 200 kilómetros por hora—, la percepción del individuo es parecida a «volar como un pájaro». «Allí arriba puedes flotar, realizar piruetas o lanzarte en picado; la sensación es de libertad absoluta», asegura Montaraz.

El difícil control del cuerpo en el aire hace que los primeros saltos siempre se ejecuten bajo la supervisión de un instructor —con el que se forma un tandem y que ayuda al aprendiz a mantener la estabilidad—, o bien, con un paracaídas de apertura automática, que se activa al saltar del avión. Una vez extendida la vela del paracaídas, a 1.500 metros de altitud, restan cinco gozosos minutos de descenso. Bajo la vigilancia de su instructor, el principiante maneja los mandos y disfruta del territorio a vista de pájaro. Ya sólo queda aterrizar.

Los profesores son plenamente conscientes de que existe un temor inicial a esta maniobra, pero advierten que la toma de tierra no implica grandes dificultades. De hecho, Montaraz asegura que no exige una técnica o una destreza especial: «El paracaidismo deportivo es diferente del militar; nosotros sólo usamos paracaídas rectangulares, mucho más maniobrables, con dos mandos para dirigirlos».

A juicio de este instructor, la caída libre es un deporte apto para todos los públicos, ya que «los riesgos están sumamente controlados». Antes del curso se exige un certificado médico. El salto siempre se realiza con dos paracaídas; el principal y otro de reserva. Además, el equipo va provisto de una especie de ordenador, que controla la altitud y la

Varios centros de paracaidismo enseñan cómo saltar al vacío desde un avión sin sufrir un infarto

TENUTO: ISABEL GLEZ CAVIA

velocidad del descenso y acciona la apertura automática si alguno de estos parámetros no concuerda.

Los controles también se extienden a las escuelas y aeroclubes. «Para saltar en cualquier sitio se exige la licencia federativa y el libro de saltos, un carné que recoge los ejercicios que has hecho y el nivel técnico que posees».

Como primera toma de contacto, conviene decantarse por un salto en tandem (23.000 pesetas). De esa manera, el pasajero puede dedicarse a descubrir los entresijos de la caída libre y disfrutar de sus sensaciones. Un instructor experimentado, pegado a su espalda, se encarga de lo demás. Y si se abonan otras 12.000 pesetas, un experto cámara tomará fotografías y grabará el descenso en vídeo.

Aquellas personas que descubran en el aire su nuevo medio de entretenimiento y no se conformen tan sólo con probar, pueden optar por el curso progresivo (60.000 pesetas) o el acelerado (215.000 pesetas). Tal y como sus nombres indican, van dirigidos a los novatos más o menos intrépidos. El primero de ellos consta de entre 4 y 5 horas de clases teóricas, otra de carácter práctico, y tres saltos a 1.200 metros de altura en modalidad de apertura automática. Cada salto fuera del curso cuesta unas 3.000 pesetas, a las que es necesario añadir otras 1.500 ó 2.000 pesetas por



sin motor



¿Dónde? Es muy fácil. En España existe, al menos, una decena de zonas operativas para el salto:

Real Aeroclub de Santander. En Cantabria, la pista se encuentra dentro de los límites del aeropuerto. Tfno. 607 288.002/639 666.242.

Web: <http://personales.mundivia.es/rmontaraz/>

E-mail: rmontaraz@mundivia.es

Centro de paracaidismo Cierzo. La zona de saltos está en el aeródromo de Santa Cilia, Jaca (Huesca). Tfno: 34 609 40.18.00.

Web: <http://personales.mundivia.es/madominguez/>

E-mail: madominguez@mundivia.es

Centro de paracaidismo Costa Brava. Las clases se imparten en el aeródromo de Empuriabrava (Gerona). Tfno: 34 972 45.01.11.

Web: <http://www.skyrats.com/>

E-mail: cpch@gna.es

Paraclub de Barcelona. El área de saltos está en Manresa.

Paraclub de Valencia. Los ejercicios se desarrollan en el aeródromo de Minaya (Albacete). Tfno. 96 392.38.27

Web: www.geocities.com/Pipeline/Dropzone/2425/

Train in Spain. Entrenan a cinco kilómetros de Bailén (Jaén).

Paraclub de Sevilla. Saltos en el aeropuerto de Córdoba. Tfno. 954 451.267 / 630 034.650

Web: <http://www.ParaclubSevilla.com/>

E-mail: escuela@ParaclubSevilla.com

Paraclub Mediterráneo. En Palma de Mallorca. Tfno. 971 75.47.63.

Paraclub de Gran Canaria. La zona donde se ejercitan los saltadores está en el sur de Gran Canaria.

Paraclub de Tenerife. En Santa Cruz de Tenerife.